



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

**CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL CON MENCIÓN EN
LITERATURA**

TÍTULO:

**Narrar la web: ciertas consideraciones acerca de la simbiosis
entre Internet y Literatura**

AUTOR:

Muñoz Ocaña, Miguel Agustín

Licenciado en Comunicación Social con mención en Literatura

TUTORA:

Rodríguez Pappe, Solange

Guayaquil, Ecuador

2015



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL CON MENCIÓN EN LITERATURA**

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por **Miguel Agustín Muñoz Ocaña**, como requerimiento parcial para la obtención del Título de **Licenciado en Comunicación Social con mención en Literatura**

TUTORA

Solange Rodríguez Pappe

REVISOR(ES)

(Nombres, apellidos)

(Nombres, apellidos)

DIRECTOR DE LA CARRERA

Efraín Luna Mejía

Guayaquil, a los 18 días del mes de febrero del año 2015



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL CON MENCIÓN EN LITERATURA**

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Miguel Agustín Muñoz Ocaña**

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación **Narrar la web: ciertas consideraciones acerca de la simbiosis entre Internet y Literatura** previa a la obtención del Título de **Licenciatura en Comunicación Social con mención en Literatura**, ha sido desarrollado en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 18 días del mes de febrero del año 2015

EL AUTOR

Miguel Agustín Muñoz Ocaña



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL CON MENCIÓN EN LITERATURA**

AUTORIZACIÓN

Yo, Miguel Agustín Muñoz Ocaña

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación: **Narrar la web: ciertas consideraciones acerca de la simbiosis entre Internet y Literatura**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 18 días del mes de febrero del año 2015

EL AUTOR:

Miguel Agustín Muñoz Ocaña

AGRADECIMIENTO

A mis padres y mi hermana, a mi tutora y a los escritores que dieron su tiempo y su obra para esta investigación.

Miguel Agustín Muñoz Ocaña

DEDICATORIA

Para Adriana, quien entiende de estas cosas más de lo que cree.

Miguel Agustín Muñoz Ocaña

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

SOLANGE RODRÍGUEZ PAPPE
TUTORA

(NOMBRES Y APELLIDOS)
PROFESOR DELEGADO



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL CON MENCIÓN EN
LITERATURA**

CALIFICACIÓN

**SOLANGE RODRÍGUEZ PAPPE
TUTORA**

ÍNDICE GENERAL

Introducción	1
Capítulo I	
Hacia una definición de la novela	10
Escribir en la Galaxia Gutenberg	12
La novela Google	15
El factor humano en la guerra tecnológica	18
Capítulo II	
La forma es la web	22
La literatura menor de Terranova	24
La tecnoescritura de Falduto	26
Capítulo III	
Posibles escenarios para la literatura	31
Escribir sobre Internet	33
Escribir en Internet	39
Conclusión	44
Bibliografía	46
Anexo	49

RESUMEN (ABSTRACT)

La progresiva asimilación de la tecnología digital en la vida cotidiana y en los modos de comunicarse y relacionarse tiene su correlato en la literatura contemporánea. Este ensayo presenta los resultados de una investigación en torno a determinados casos en los que la escritura, desde Nueva York hasta Buenos Aires, muestra una apropiación, consciente e incidental a la vez, de las innovaciones formales y argumentales del discurso al que la web nos ha acostumbrado. Se han identificado dos líneas estéticas principales, proclives a entrecruzarse, en las que el devenir de la tradición literaria ha incorporado nuevos modos narrativos y de disposición textual, y que permiten una reflexión sobre la vida humana en el siglo XXI.

Palabras Claves: literatura contemporánea, internet, análisis literario, tecnoescritura, redes sociales, ciencia ficción, realismo.

INTRODUCCIÓN

I

La historia comienza con un libro. Esta afirmación, categórica y fácilmente discutible, puede servir, sin embargo, como punto de partida para una conceptualización de la literatura entendiéndola, en primera instancia, como la conjunción de unas palabras y un saber articulado en ellas. Para diferentes culturas, ya sea la tradición judeocristiana o la extinta civilización maya, el origen del universo se halla en un libro, en una narración.

Antiguamente, prevalecía la idea de que las palabras que revelaban el sentido del mundo habían sido escritas por Dios. El mundo era, entonces, un sistema de signos, un libro abierto dispuesto a ser leído. En Occidente se adoptó una concepción de la realidad en la que el lenguaje cumplía con la tarea de representar los objetos del mundo. De allí nace la metáfora del libro. Pero hoy las cosas no son sino palabras.

La teórica argentina Belén Gache afirma que “la literatura, siendo una forma excepcional del lenguaje, se ha constituido desde siempre en un espacio que no se duplica más que a sí mismo y crea su propio mundo”. (Gache, 2006, 25)

Dadas las condiciones de la contemporaneidad, la literatura se permite sobrevivir en un ambiente en el que las palabras ya no tienen, totalmente, una función instrumental de señalar algo en el mundo. Como dice Gache, la literatura es autosuficiente, es decir, ha formado su propio sistema de signos y símbolos.

II

El análisis de la vinculación entre Internet y literatura es un ámbito poco desarrollado por la academia a pesar de que, desde finales de la década de 1980, varios escritores han incorporado el tema en sus obras, ya sea como mera mención o como estructura de sus libros. Esta investigación permite trasladar la discusión del Internet como devorador de ejercicios discursivos hacia la literatura; de allí la importancia de su especificidad.

Lo significativo y relevante de esta indagación radica en la necesidad de analizar cómo dos experiencias literarias, unas digitales y otras publicadas en papel, han incorporado el lenguaje web, la dinámica del chat, la pérdida de la identidad, etcétera. En una época en que la mayor discusión en torno al libro es sobre la “muerte” de su formato físico y el paso hacia plataformas digitales, dicha necesidad inmiscuye primero a quienes están asociados al estudio comunicacional y literario, y luego al público en general; todos habitantes del espacio virtual.

La crítica literaria y los estudios culturales, por lo general, se han dedicado a analizar fenómenos estéticos y sociales que ocurrieron en el pasado. Un ensayo como éste, que abre caminos hacia el futuro, convierte lo específico de su tema en novedad, en tanto posibilita atender a un modo de hacer literatura que está desarrollándose actualmente y dentro de un contexto en donde la tecnología web también va evolucionando y afectando nuestra cotidianidad.

III

La transformación del Internet, y la apropiación que de él se ha hecho en la sociedad, es relativamente reciente. A partir del 2002 empezó a desarrollarse lo que se conoce como Web 2.0, con la que se difundieron rápidamente las redes

sociales como Facebook y MySpace, además de páginas como Wikipedia y Youtube. El suceso más destacable fue el de la aparición de los blogs.

A partir de la inmersión en la Web 2.0, se puede hablar de una transformación en las maneras en que las personas se acercan al discurso escrito. Un año después, en el 2003, aparece el libro *Cómo se lee y otras intervenciones críticas*, del crítico argentino Daniel Link, que constituyó uno de los primeros esfuerzos por acercarse y comprender qué estaba ocurriendo con el lenguaje en la era del Internet masivo. Se fabricó, entonces, un contexto en el cual se incluyeron las posteriores reflexiones.

En 2006 y 2009, Daniel Glattauer, escritor austríaco, publicó dos novelas cuya trama consiste, básicamente, en cómo sus personajes interactúan alrededor del correo electrónico y las herramientas web. Antes, en el 2005, Juan Terranova ya había publicado *El pornógrafo*, una novela construida a partir de una conversación de chat entre dos amigos. Para dar un ejemplo más, en el 2008 la chilena Claudia Apablaza publicó *Diario de las especies*, un libro inclasificable en el que Internet se presenta como tema y como preocupación de los personajes.

Actualmente, la discusión por las redes sociales y la literatura se está dando en Estados Unidos y en Hispanoamérica. La Alt Lit, o Alternative Literature, se refiere a una comunidad difusa de creadores que surgen de las redes sociales; no se trata de un movimiento constituido ni de una escuela, sino de un conjunto de autores con una temática en común. Su más destacado representante es Tao Lin, escritor y artista estadounidense de origen taiwanés.

Quienes están teorizando sobre la fusión de discursos entre el Internet y la literatura están en Argentina. Nicolás Mavrakis, crítico y escritor, advirtió ya el

fin del periodismo en su formato tradicional y extendió este fenómeno hacia el campo literario. De igual manera, el mismo Terranova, con el libro de ensayos *Los gauchos irónicos*, continúa la discusión en torno al tema: “En el chat aparecen aun con más contundencia y claridad los vectores de condensación y oralidad” (Terranova, 2013, 170).

En Argentina se está desarrollando con fuerza el interés de los escritores por incorporar nuevos formatos y temáticas a su obra; Facundo Falduto escribió y publicó su novela *Vómito* en Tumblr, una plataforma parecida a un blog corriente. Sebastián Robles presentó *Las redes invisibles*, una serie de relatos que van del horror a la ciencia ficción sin dejar de ser tremendamente actuales.

En Ecuador, por otro lado, salió en 1999, bajo el sello Planeta, la novela *Acoso textual*, de Raúl Vallejo. Con la bandera de la premonición y el adelanto a su tiempo, este relato consiste en una exploración sobre la soledad y la formación de la identidad en la forma de intercambios epistolares (de correos electrónicos, más bien). Pero se la descartó para el presente trabajo puesto que se prefirieron ejercicios narrativos más recientes en los que estén presentes los adelantos tecnológicos que se han dado desde el fin de siglo pasado. También, la novela *Ondisplay 2.0*, de Fernanda Pasaguay, marcó un quiebre interesante que todavía no termina de fecundar; y no fue seleccionada porque su configuración textual, una cadena de emails que componen una trama amorosa, no brinda más pistas que las otras obras que aquí se presentan sobre la relación mutuamente absorbente entre Internet y la literatura, y más bien su estructura está subordinada a la trama y al ansia de novedad. Los libros escogidos no solamente hacen que Internet aparezca en ellos, sino que lo complejizan y reflexionan sobre la influencia de éste en la manera de contar.

La literatura latinoamericana reciente ha mutado en nuevos tipos de representaciones y soportes. Un caso ejemplar, sencillo y “local” de esto es el proyecto de www.libroflotante.net

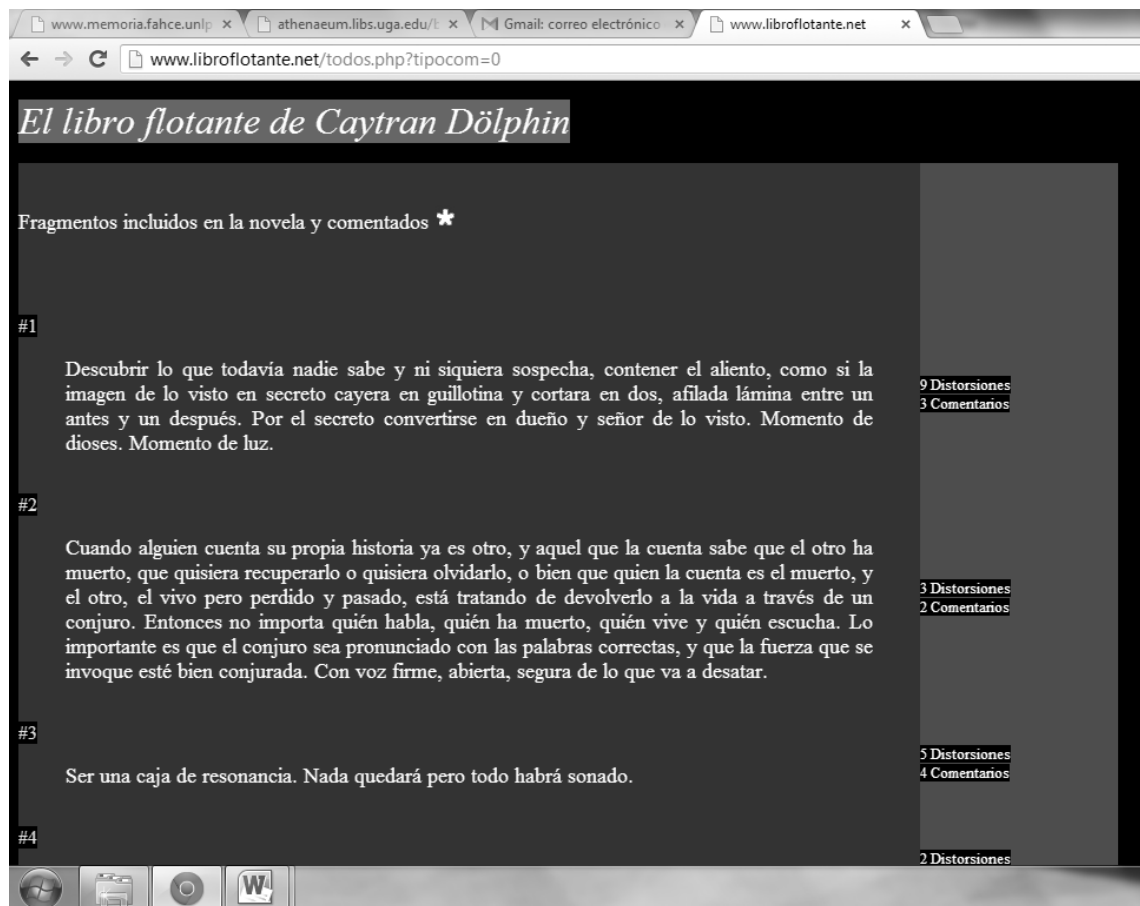


Figura 1. Captura de pantalla extraída de www.libroflotante.net. Elaboración propia.

Una novela del escritor ecuatoriano Leonardo Valencia, *El libro flotante de Caytran Dölpfin*, se convirtió en el objeto de un experimento virtual. El texto, que ya había sido publicado en papel por la editorial Funambulista en el 2006, fue transcrito a la web, dejando la posibilidad para que nuevos lectores lo lean aleatoriamente, lo comenten y lo amplíen. Se trata de una extensión de las teorías de Barthes por la desmitificación de la figura del autor.

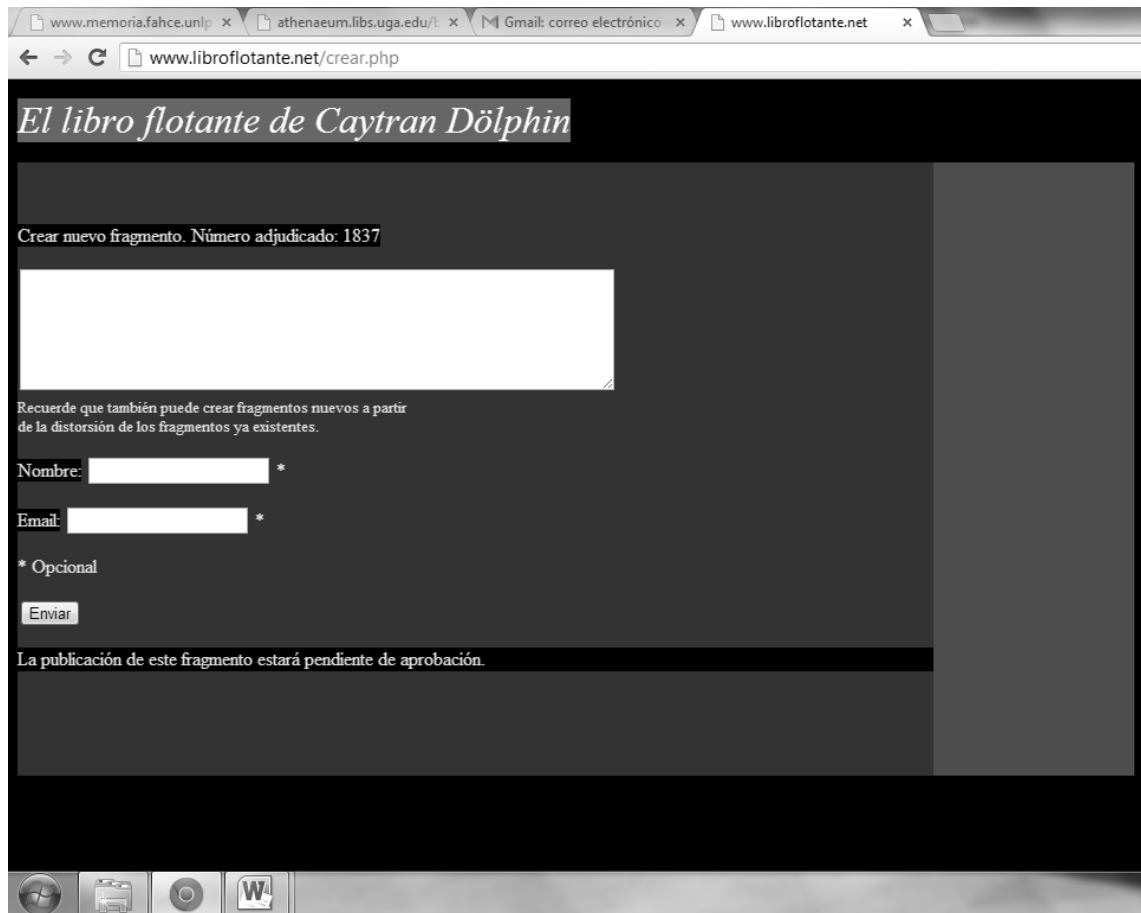


Figura 2. Captura de pantalla extraída de www.libroflotante.net. Elaboración propia.

La página web del experimento, que incluye la participación del programador e investigador mexicano Eugenio Tisselli, se convierte así en un palimpsesto virtual una vez que el lector-visitante puede escribir su propio fragmento. También es una evocación de la obra de Borges y su reescritura del Quijote, narrada a través de su personaje Pierre Menard. El lector deja su rol pasivo y pasa a incidir en la producción de alguien más.

Este último caso es expuesto aquí como una vindicación del ingenio de Valencia y de Tisselli para leer su tiempo y adelantarse con su puesta en práctica a muchas de las teorizaciones sobre los alcances de la hibridación

entre Internet y literatura. Sin embargo, aunque un esfuerzo semejante no tiene comparación en el país, no es exactamente eso lo que esta investigación busca. Así, por un proceso de descarte se va enfilando hacia la tesis general y los objetivos planteados para corroborarla.

IV

Algunas preguntas alrededor de las cuales esta investigación se expandió tienen que ver con las teorías de la lectura y de la literatura, los enfoques metodológicos apropiados para un análisis de este tipo y el estado actual de la incidencia de Internet en la escritura.

El objetivo general planteado fue el de analizar los factores literarios (estilo, literariedad, estructura, etc.) que determinan la incidencia estética de lo digital en las obras escogidas. Para esto, se conceptualizaron las teorías estudiadas en cuanto al uso de Internet y la lectura literaria; se identificaron líneas metodológicas adecuadas y se esbozó un diagnóstico del estado actual de la incidencia de lo virtual en la literatura.

Para comprender mejor la referencia a la incidencia estética y de qué manera este concepto sirve como base teórica a la vez que como herramienta para la investigación, se recuperan estas palabras de Umberto Eco en las que indica que se entiende por análisis estético “cualquier discurso que, con algún intento sistemático y poniendo en juego conceptos filosóficos, se ocupe de fenómenos que atañen a la belleza, al arte y a las condiciones de producción y apreciación de la obra artística; a las relaciones entre el arte y otras actividades (...) a las nociones de agradable, de ornamental, de estilo; a los juicios de gusto así como a la crítica sobre estos juicios y a las teorías y las prácticas de interpretación de textos, verbales o no, es decir, a la cuestión hermenéutica”. (Eco, 2012, 3)

La otra gran base teórica sobre la que descansa esta investigación tiene que ver con los nuevos hábitos de lectura, escritura y publicación en la red. Los investigadores españoles Alberto Vicente y Silvano Gozzer señalan que “las tecnologías han conseguido democratizar el proceso de creación, publicación y consumo de contenidos escritos. Cualquier persona con acceso a un dispositivo conectado a Internet puede hacer público textos que hasta ese momento eran privados y, a la vez, puede leer los que los demás también hacen públicos. Poco a poco, la biblioteca universal está al alcance de la mano de lectores que se sienten más cómodos y conscientes de esta realidad. En las últimas tres décadas hemos pasado por los ordenadores personales en los ochenta, la popularización de Internet en los noventa, la aparición de la web 2.0 en el 2000, acelerando en la última década las innovaciones tecnológicas a través de los lectores electrónicos, los smartphones y las tabletas”. (Vicente & Gozzer, 2011, 83)

Por consiguiente, se estima que estas obras manifiestan la asimilación de Internet en una modificación estética y estilística (o alteración de los componentes del discurso estético en la construcción formal), en la oralización de su discurso literario y en la incorporación de soportes digitales de lectura y escritura.

Una definición general de la novela contemporánea será el paso inicial del primer capítulo. La forma de escribir en la Galaxia Gutenberg es puesta en perspectiva con las herramientas tecnológicas actuales. Las novelas *Los amigos soviéticos*, de Juan Terranova, y *El recurso humano*, de Nicolás Mavrakis, permitirán una indagación sobre la literatura en tiempos de Google y la lucha por el control de las decisiones humanas. En el segundo capítulo, otra novela de Terranova, *El pornógrafo*, y una de Facundo Falduto, *Vómito*, serán el punto de partida para pensar en la tenoescritura y las nuevas formas de narrar la web, junto a una actualización del concepto de literatura menor

planteado por los filósofos franceses Gilles Deleuze y Felix Guattari a propósito de la obra de Kafka. En el último capítulo, finalmente, se presentan los nuevos escenarios para la literatura del presente desde dos campos opuestos: la escritura que piensa en Internet y la escritura que se hace desde Internet. Aquí se toma un libro de relatos de Sebastián Robles, *Las redes invisibles*, y una antología de cuento norteamericano reciente, *Alt lit*.

CAPÍTULO I

Hacia una definición de la novela

Es bien sabido que, desde la aparición de Don Quijote en 1605, las novelas no tienen reglas definidas. Otra forma de decir lo anterior es que cada novela inventa sus propias reglas. La novela es un proceso.

En un ensayo sobre la teoría de la novela de Lukács, Rafael Bosch señala: “mientras los otros géneros dependen de tendencias generales y por ello constituyen formas cerradas, la novela sigue la búsqueda problemática de su héroe y tiene solamente la forma de este proceso, con mayor autonomía entre las partes y el todo, debido a la unidad abstracta, pseudo-orgánica, semiconceptual de la materia novelística”. (Bosch, 2005)

La novela, entonces, es una búsqueda emprendida por sus personajes. La forma, en lugar de premisa, es el resultado de lo anterior; de ahí que la novela contemporánea, pródiga en estructuras novedosas, responde más bien al devenir de los sujetos en la vida moderna.

Pero, ¿qué es lo que define como literatura a una novela? De acuerdo a la teoría literaria del formalismo ruso, el discurso literario se define por su *literariedad*. Más allá de la aparente tautología, ésta concepción ha sido ampliamente debatida y posteriormente aceptada, a pesar de que no hace caso de las posteriores teorías de la recepción e interacción lector-texto.

El doctor en filosofía y letras Antonio Dueñas Martínez esclarece aún más la condición de literariedad de un texto al decir que “su peculiar organización lingüística no depende exclusivamente de la impronta de su autor sino que el

lector puede modificar o eliminar su virtual carácter artístico. Puede también inventarlo contribuyendo y ratificando la apertura de una obra, de esa *opera aperta* preconizada por Eco y puede desacralizarlo y reducirlo al chiste o al chascarrillo”. (Dueñas Martínez, 1984)

Lo que se quiere decir es que para establecer a determinado texto como literatura, hace falta un lector que lo decodifique bajo sus propios códigos. Entra, entonces, el aspecto de la recepción o hermenéutica. El teórico de la literatura Tzvetan Todorov lo definía como historia y discurso: una cierta realidad que hace referencia a cosas, acontecimientos y, sobre todo, a palabras.

La literatura es expresión y técnica lingüística. En palabras del ensayista Brahimán Saganogo “la literariedad se entiende como relación del texto con una realidad supuesta o como discurso ficticio; lo cual equivale a la imitación de actos y lugares continuos. Se identifica también a través de algunas propiedades y ciertas formas organizacionales del lenguaje. La literariedad, como concepto, es la esencia de lo literario, se referiría a la función poética del texto o mensaje literario. Sus rasgos son todas las características narrativas que configuran el texto literario”. (Saganogo, 2009)

La literatura, y por consecuencia la novela, según Saganogo, basa su realidad a través de las palabras; construye su mundo con sus leyes, personajes, espacios, tiempos y sus historias. Es decir, crea un mundo verosímil o posible.

Escribir en la Galaxia Gutenberg

Así como el acto comunicativo básico varía de acuerdo a las formas de expresión y a los medios que la transmiten, a lo largo del siglo XX y a inicios del XXI, el avance en el desarrollo de la tecnología ha aportado cambios sustanciales en el ejercicio y análisis de la literatura.

Una de las innovaciones que más han marcado, y continúan haciéndolo, a los seres humanos es la influencia de Internet en los procesos comunicativos. Sin embargo, aquellas transformaciones no son casos aislados o fortuitos, sino que forman parte del devenir de diversas teorías que tomaron fuerza desde el siglo pasado. Según el sociólogo Armand Mattelart, la sociedad se define en términos de comunicación, y ésta última en términos de red. La red se refiere a individuos conectados unos con otros por flujos estructurados de comunicación y no necesariamente a los procesos que llevamos a cabo en Internet.

En 1948, Norbert Wiener publica su libro *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and Machine*, en donde se anticipa el modelo de comunicación venidero.

Al respecto, Mattelart comenta que “allí se vislumbra la organización de la sociedad futura sobre la base de esa nueva materia prima en que pronto consistirá la ‘información’ (...) La información debe poder circular. La sociedad de la información solo puede existir a condición de que haya un intercambio sin trabas”. (Mattelart, 1997, 47)

El libro de Wiener es uno de los que fundan los estudios de la información relacionados con la comunicación y los nuevos soportes tecnológicos. La circulación de la información sin mayores restricciones y el amplio acceso a ella,

no son consecuencias de la aparición de Internet; por el contrario, lo que Wiener y su discípulo Claude Shannon demostraron es que el libre flujo de información se da gracias a las redes que se establecen entre los involucrados (ya sean máquinas o seres humanos), luchando contra entropía, que es el grado de desorganización del sistema y que fue estudiada teóricamente por Shannon. Los nuevos soportes de la comunicación, entre los que resalta Internet, son un buen reflejo de esta condición.

Las primeras teorías matemáticas de la comunicación (Wiener, Shannon, Escuela de Palo Alto) son complementadas por la cibernética. Respecto a los cambios en la comunicación y su estudio como red, en el dossier Comunicación y ayuntamientos en la era digital se explica que “esta complementariedad tiene sus antecedentes en etapas anteriores a aquello que en la actualidad denominamos sociedad de la información. Ya en los años setenta y ochenta (en la era broadcasting), el desarrollo de las telecomunicaciones apuntaba en esta misma dirección”. (De Moragas, 2002, 3)

Se entiende, entonces, que no se ha sustituido por completo la “galaxia broadcasting” por la “galaxia Internet” (siguiendo la denominación iniciada por Marshall McLuhan), sino que las diversas “galaxias de la comunicación” coexisten, se alimentan unas de otras, y abren nuevos espacios comunicativos. Lo que introduce la “galaxia Internet” es que las posibilidades tecnológicas se amplían hasta sobrepasar la centralización y las regulaciones, superando, al menos en parte, el temor planteado por Wiener. El paradigma mismo de la comunicación se ve afectado: la forma de producción de contenidos se modifica y los actores de la comunicación se transforman.

Para la presente investigación se han escogido varias obras literarias que podrían dar cuenta de diversos cambios en la producción literaria de los últimos

años. La docente e investigadora venezolana Gisela Kozak actualiza la discusión acerca de la literatura contemporánea en la región. En un ensayo en el que se pregunta a dónde va la literatura, argumenta que “el escritor o la escritora tienen que enfrentarse en estos momentos a una modificación sustancial del campo literario, en el cual la mirada canónica que convirtió al arte y la literatura en una suerte de sustituto secular de la teología, es puesta en cuestión desde las condiciones históricas mismas. La literatura, contemplada en tanto palabra hecha para la trascendencia y la duración, debe conformarse con un lugar más modesto y luchar por su perdurabilidad como práctica una vez que las grandes utopías letradas de la modernidad latinoamericana han sido puestas en entredicho”. (Kozak, 2001, 689)

Cerca del fin del siglo, el derrotero de la literatura latinoamericana dejó de ser vista como manifestación de la identidad nacional, o como una instancia privilegiada de resistencia político-social. La modificación de la que habla Kozak, impuesta por las mismas condiciones históricas, hace referencia a la influencia de otros medios discursivos como el Internet y la comunicación digital. Ya no hay novelas totales como las del Boom, ni relatos autobiográficos de denuncia e inclusión como los del Posboom. La escritura finisecular da cuenta de nuevas preocupaciones, acaso más íntimas, pero no por eso menos universales.

Las primeras obras a analizar son dos que representan muy bien lo expuesto anteriormente: *Los amigos soviéticos*, de Juan Terranova, y *El recurso humano*, de Nicolás Mavrakis. Ambas fueron publicadas en los últimos años y provienen de autores que están, al mismo tiempo, comentando y ensayando nuevos puntos de vista sobre los temas acerca de los cuales escriben.

Juan Terranova y la novela Google

Ideas y una gran capacidad de dispersión. Ése parece ser el legado que largas horas de navegación en Internet han dejado en cierta literatura contemporánea. Sin embargo, a la hora de analizar el efecto de la web en la escritura es importante tomar en cuenta que personajes que usan Facebook no hacen un libro sobre Internet, de la misma manera que si usan luz no es un libro sobre la electricidad.

En su libro *Ficciones argentinas*, la ensayista Beatriz Sarlo lanza para el debate una idea a propósito de la primera novela de Pola Oloixarac, *Las teorías salvajes*, y lo aparentemente borgeano que hay allí: “Después de Google, no hay erudición sino links”. (Sarlo, 2012, 77)

Es cierto, la intertextualidad —la relación que un texto mantiene con otros; o sea, en palabras de Kristeva, todo texto se construye como un mosaico de citas— como recurso literario es una cosa del siglo pasado. La época de las bibliotecas reales, con sus enciclopedias de pesados tomos, es parte indiscutible de la genialidad de Borges. La cualidad dudosa de su escritura hoy es imposible. Las citas y alusiones hundidas en los textos no permanecen cifradas por más de cinco minutos. La destreza, entonces, consiste en dar la vuelta al juego intertextual y la pretensión de intelectualidad con recorridos literales en el buscador de Google.

Los amigos soviéticos, del argentino Juan Terranova, es una novela de la que se puede decir, casi sin ningún reproche, que no trata de nada. Es difícil resumir su argumento porque no hay mucho para contar, lo que está pasando en el libro de Terranova es la experiencia, o el encuentro, de dos discursos: el lenguaje literario y el de Internet.

Construida a manera de diario sin fechar, la novela de Terranova se compone de pequeños capítulos numerados que narran fragmentos de recuerdos, sucesos o pequeñas tramas cotidianas. Curiosamente, su aproximación a la tecnología digital es tibia, se construye lentamente. Al comienzo, el protagonista se encuentra de paso en una habitación de hotel cuya televisión recibe la señal con interferencia. Incapaz de poder apagar el aparato, se duerme así, con la luz gris de fondo. Al día siguiente, ya en Buenos Aires, escucha los mensajes de su contestador; entre ellos, está el de un amigo suyo que lo ha visto en el periódico. Un poco más adelante, recuerda a un conocido que veía con su novia la grabación en VHS del concurso de Colas Reef que ella había ganado.

Recién en el capítulo 6 aparece una referencia explícita de Internet: “Esa noche leí en la web que cuando Fidel Castro viajó por primera vez a la Unión Soviética en los años sesenta, bajó del avión con un puro en la boca para evitar que Jruschov le diera un beso”. (Terranova, 2009, 18)

La cita anterior sale cuando el protagonista ya ha introducido a Volodia y Serguei, sus dos amigos soviéticos; en realidad, dos inmigrantes rusos viviendo en Buenos Aires. Volodia, quien llegó a Argentina en 1994, trabaja en una distribuidora de insumos farmacéuticos; Serguei, en un estacionamiento. A menudo, éste último recibe la visita de sus dos amigos y ven la televisión en un viejo aparato en blanco y negro. Cuando le preguntan a Serguei por qué no se consigue uno mejor, él les dijo riendo que ése era estilo soviético.

Así, se marca desde el comienzo de la transcripción de esta relación una disparidad de contextos y personalidades. Sobre todo, se caracteriza sin miserabilismo costumbrista la evidente melancolía que produce en los tres la antigua Unión Soviética. Buenos Aires, en cambio, sin ser una tierra de libertad

a la misma altura que Nueva York o Los Angeles, se convierte en el contrapunto moderno y capitalista desde donde se lee el otro lado del planeta.

Apunta Beatriz Sarlo en su ya citado libro de reseñas, a propósito de Terranova y su novela: “Una representación de las nuevas formas de la cultura letrada. No es la Internet de los multimedia (aunque se miren videos de Youtube y se bajen algunas canciones de ignotas bandas rusas), sino la masa sólida y a veces intransitable de las páginas que despacha Google”. (Sarlo, 2012,114)

Lo interesante de *Los amigos soviéticos* es que no recurre al gancho, común en la literatura de calidad, de apropiarse de la novedad para presentar un producto que la recicla y la inserta en libros meramente anecdóticos. Terranova, por el contrario, no sucumbe ante el capricho de la representación literal de la web, sino que, en una estructura más o menos convencional, deja a sus personajes la función de surfear la Internet y contar sus aventuras.

El protagonista de *Los amigos soviéticos* es, claramente, una persona introspectiva, autoconsciente, y hay en él un deseo de conectar su experiencia diaria con el ejercicio de la escritura. Terranova, a su vez, no reflexiona neuróticamente sobre la Internet, sus rasgos formales o sus procedimientos, sino que deja que acontezca en ella la narración (o que ésta surja a partir de la web) de un modo natural. No hay, sin embargo, una subjetividad profunda, típica de las inquietudes literarias del siglo veinte; los personajes de Terranova se mueven sin conocer, o sin querer conocer, sus razones, a la deriva. La novela es melancólica, pero no nostálgica, afectada.

Los capítulos de *Los amigos soviéticos*, como se dijo, se leen mejor como fragmentos numerados. En uno de ellos, el narrador recuerda al padre de su

exmujer: “Él fue el primero que me habló de la pornografía comunista”.
(Terranova, 2009, 27)

Este rasgo sobresaliente del libro confirma la muerte de los héroes (la subjetividad profunda de la que se habló antes), salvo el del narrador en primera persona. El fragmentarismo, definido en pocas palabras, es el deshacerse de las tramas: descompuestas o cortadas, se repiten, enmarañadas o monotemáticas, entre procedimientos que marcan la pausa o la falsa continuidad.

Sarlo tituló “Desde el locutorio” su reseña de *Los amigos soviéticos*, puesto que, ubicada en el tiempo apenas anterior al boom de los *smartphones* y las *tablets*, la mayor parte de su argumento se inicia en un cyber de barrio. De Juan Terranova se ha dicho que es un ironista, un católico, un endemoniado, un estilista y un sentimental, pero ante todo es un formidable rastreador de datos grotescos en Internet.

El factor humano en la guerra tecnológica

En 2012 apareció el libro *No alimenten al troll* publicado por Tamarisco, una pequeña editorial independiente dirigida por un grupo de jóvenes escritores argentinos (entre ellos, Félix Bruzzone). El autor: Nicolás Mavrakis, quien hasta el momento se había desempeñado como crítico y docente. Este, su primer libro de cuentos, contiene dos relatos que, a decir de la contratapa, se sumergen en las redes sociales y las subjetividades modernas, redefiniendo el concepto tradicional de trama, conflicto y de personaje como un héroe en evolución. Así, Internet se presenta como un flujo de saberes y de audiencias que se dejan influenciar por una fuerza monstruosa.

Aunque fue promocionado como un libro recorrido por Internet como tema, la verdad es que el resto de los cuentos que lo integran son más o menos convencionales y hablan de temas universales y largamente tratados como la amistad, el sabotaje y la verdad en tiempos de guerra.

Con su primera novela, sin embargo, Mavrakis retoma el asunto de la tecnología en la vida cotidiana y las posibilidades de la exploración en torno a ella. *El recurso humano*, publicada en 2014 por la editorial Milena Caserola, presenta a un programador innominado que trabaja en estrategias de marketing para las empresas más grandes del mundo y se especializa en análisis de información neurocientífica.

Lo curioso es que, pese a todo, como bien apunta Federico Kukso en la contraportada, no se trata de una novela “tecno” o “neuro”, sino de una exploración de la materialidad de la memoria y los deseos. Internet, en este caso, funciona como una maquinaria de realidad. Conformada por dos líneas argumentales que se entrecruzan y avanzan a contracorriente, un diario y una bitácora, esta novela no deja ordenarse en torno a un personaje en conflicto, a una trama y a un tema (que podría ser ampliado a dos o tres).

La clave está en el párrafo introductorio: “Despedazar un diario. Reconstruirlo en orden inverso. Contado al revés, el amor es frío y pasatista. Una obligación, como sacar la basura o pagar las cuentas. Más tarde, empieza a volverse intenso. Y de pronto se transforma en una exploración. El sexo es un cúmulo de expresiones, de excitación espiritual. Después, se disuelve en manos que se animan únicamente a mezclar sus dedos. Un roce casual. Miradas cómplices. Gestos. Una curiosidad entre otras. Puras fantasías. Nada, al principio. Absolutamente nada”. (Mavrakis, 2014, 15)

Despojada de todas las referencias a la compleja profesión del protagonista, la novela trata de la destrucción de su relación amorosa y el progresivo involucramiento con una misteriosa hacker que lo hará cuestionar la verdad de su realidad. Como si se tratase de un Neo, el de Matrix, leído en clave porteña. Es decir, recorrido por el deseo, una exacerbada individualidad y un pensamiento aristocrático.

J. M. Coetzee, Frédéric Beigbeder, Philip Roth, Ian McEwan, Martin Amis, John Updike. Estos son algunos de los autores que recorren, con nombre y apellido, la escritura de Mavrakis. Un canon mayormente anglosajón y ampliamente reconocido como crítico, cuando no incómodo y al borde de la censura biempensante. Desde allí puede inferirse que se trata de la novela de un lector autoconsciente, cuidadoso de no caer en trucos o de administrarlos con cautela.

De esa forma es que el narrador se permite decir frases como esta: “Lo que nadie dice sobre la infidelidad —la verdadera infidelidad— es que opera exactamente igual que el amor. Buscar la infidelidad es inútil. Es artificial. La infidelidad te rastrea y te encuentra. Como el *spam*”. (Mavrakis, 2014, 21)

El diario, que está dispuesto al revés, comenzando por la entrada más reciente, narra el rompimiento con Verónica, la pareja del narrador, y la nueva relación con Konstanza, a quien describe como una chica dark. La otra línea argumental, que no lleva fecha sino un código binario, relata el presente entre el narrador y Konstanza.

En el mundo imaginado por Mavrakis para sus personajes hay un trasfondo conspirativo —la manipulación de los consumidores por parte de grandes compañías— que ellos apenas vislumbran, pero que no deja de ser verosímil y

que, a decir de los académicos Jaime Rodríguez Ruiz y Luis González-Gutiérrez cumple con las tres condiciones que se tejen bajo el nombre de la cibercultura: “la generalización de la interconexión, la aparición de una nueva forma de vínculo social (las comunidades de práctica) y de otro esquema cognitivo, la inteligencia cognitiva”. (González-Gutiérrez & Rodríguez, 2012, 181)

No deja de ser interesante, sin embargo, la pregunta que hace la novela acerca de la memoria y las relaciones interpersonales. Ya que no se puede someter los recuerdos a un análisis pormenorizado, nos dice el narrador, se opta por escribirla; y lo que resulta de ahí es, todavía, un valor intransferible.

CAPÍTULO II

La forma es la web

En el capítulo anterior se presentaron dos novelas en las que Internet aparece como maquinaria de realidad; es decir, como acontecimiento y disparador de la trama. En ninguno de los dos casos había un afán de novedad al introducir elementos propios del discurso web, como la transcripción de correos electrónicos o de conversaciones por chat que mantuvieran un formato similar al que se aprecia en la realidad. Lo que hay en *Los amigos soviéticos* y en *El recurso humano*, en resumen, es la incorporación de la cotidianeidad de Internet en estructuras narrativas altamente convencionales, como el diario íntimo. Sin dejar de lado, por supuesto, la indudable influencia que Internet ejerce en la vida diaria.

Para el desarrollo de esta segunda parte se han escogido dos novelas que dialogan con los apartados teóricos desarrollados previamente, pero que avanzan un poco más en cuanto a la modificación del discurso narrativo. En estos dos libros, *El pornógrafo*, de Juan Terranova, y *Vómito*, de Facundo Falduto, la forma en la que se estructura el discurso es casi enteramente la del intercambio de mensajes por un chat indeterminado, es decir, que no sabemos, ni interesa saberlo, si se trata de msn o gchat o latinchat. En la última, además, hay correos electrónicos, publicaciones en blogs y notificaciones de Twitter. Vale resaltar que el de Falduto es el único ejercicio literario que no ha sido publicado en papel de los que aquí se toman en cuenta, sino que fue actualizado por entregas en el Tumblr (blog) del autor. Lo cual recuerda a la costumbre de publicar novelas por entregas, generalmente aquellas que pertenecían a géneros menospreciados como el policial y la novela rosa. Así, se

mantiene el suspenso y el interés del lector, por lo que puede inferirse que en estos casos lo importante es el devenir del protagonista.

En estas dos obras son visibles los siguientes puntos: una leve experimentación con la forma que escapa del capricho, la oralización del discurso producto de la inmediatez, el uso de hipertextos, el uso de soportes digitales de escritura como medio de publicación y la ausencia de un narrador que guíe y opine sobre el argumento, como es usual en aquellas obras que buscan un sentido moral del mundo y son herencia directa de las inquietudes del siglo XIX.

Antes de pasar a las novelas en sí, es preciso revisar un par de consideraciones con respecto al estado del género. En su ensayo “¿Dónde está la literatura?”, el investigador argentino Rodrigo Baraglia asegura que “si internet ha dado nueva forma a la vida cotidiana, y si la extensión de lo cotidiano es indisociable de los regímenes discursivos que le dan forma, entonces no hay afuera de internet. Porque todo hábito queda sometido a la legalidad del discurso de la vida cotidiana, y ésta a la legalidad de la internet: toda práctica, toda acción, sin importar la esfera de la praxis en que se origine, es posible de ser expuesta en el espacio de lo cotidiano, es decir, online” (Baraglia, 2013)

Se da por supuesto, entonces, que ésta es una época en que la experiencia de lo real está unida a la navegación virtual. No es de extrañar, por consiguiente, que una parte, por ahora todavía mínima, de la literatura que se produce actualmente tenga que ver directamente con Internet. También, y esto es algo que puede notarse en las novelas seleccionadas, los sucesos de la vida cotidiana son todos aptos de ser publicados, posteados.

Otra observación importante y pertinente, sobre todo a la hora de comentar un contenido exclusivamente digital, es recordar que el libro, a partir de Gutenberg y la invención de la imprenta, no es un objeto sino una tecnología, un artefacto, que impuso su propia forma de leer y estar en el mundo. En la actualidad, las personas viven conectadas y por ende se lee conectando (surfeando, como diría Beatriz Sarlo) fragmentos. Ya no se lee igual que como se hacía hasta finales del siglo XX; ahora, en cambio, hay un proceso irreversible en el que la vida y la lectura serán una sola experiencia.

La literatura menor de Terranova

En su artículo “La política Kafka: literatura menor e imposibilidad de escribir de otra manera”, el autor guatemalteco Javier Payeras replantea el concepto de Deleuze & Guattari diciendo que “la literatura menor es un término que intenta acercarse no a la literatura escrita en un idioma menor, sino literatura que minorías raciales, sexuales o de cualquier tipo hacen dentro de la tradición acordada en una lengua mayor” (Payeras, 2004)

El escritor menor, según Payeras, usa la literatura como caballo de Troya para las ideas antipopulares y anárquicas, y hay en él una actitud que busca abrir espacios. Sin querer forzar las interpretaciones a un máximo inaceptable, podría asegurarse con cierta cautela que, como se dijo anteriormente, si Internet es el nuevo lenguaje universal, la escritura que intencionalmente se apropie de ella puede ser vista como paradigma contemporáneo, guardando las distancias, de lo que Deleuze & Guattari diagnosticaron como literatura menor tomando a Kafka como referente.

En las obras analizadas en este ensayo puede notarse que se trata del trabajo de una minoría sensible a su propio tiempo, en diálogo con sus contemporáneos y en sintonía con sus interlocutores. No se puede negar que hay aquí ejecuciones formales exploratorias y todavía nada populares.

En *El pornógrafo* (Gárgola Ediciones, 2005), Juan Terranova abre su novela con un epígrafe del escritor francés Paul Léautaud que resume lo expuesto y marca el tono del libro: “Je n’aime pas la grande littérature, je n’aime que la conversation écrite”. Traducido quedaría como “No me gusta la gran literatura, solo me gusta la conversación escrita”.

Mirko, ginecólogo, y Nemo, fotógrafo de un diario, son los dos amigos que chatean, o conversan, durante casi toda la novela. Al igual que en *Los amigos soviéticos*, Terranova se sumerge aquí en los terrenos de la amistad como refugio de la aventura amorosa. Mirko y Nemo son dos veinteañeros que hablan de todo, ambos trabajan en extenuantes turnos nocturnos y en los tiempos muertos prefieren escribirse antes que intentar dormir y fallar. De 51 capítulos, apenas unos cuantos no son transcripciones del chat, sino correos electrónicos y desarrollo de escenas de una película pornográfica.

Entre divagaciones sacadas de Internet, mitos urbanos y anécdotas exageradas, ambos discuten la presencia extraña de Mauricio, un cuarentón que conocieron por medio de una amiga en común y que se dedica a comerciar con productos sexuales de todo tipo, desde películas hasta trajes de látex. Alrededor de él se desarrollan las conversaciones y las acciones de los dos amigos.

La tecnoescritura de Falduto

La literatura es inherentemente experimental, está en su ADN; las incursiones de la literatura en lo digital se añaden para sí nuevas posibilidades como hipertextualidad, polifonía, aleatoriedad. En general, los medios digitales provocan una nueva vanguardia literaria a partir de los restos de las antiguas vanguardias de comienzos del siglo XX. Una de las características que prevalecen ahora es la interacción y la intervención del lector.

Bosquejado el tema de *El pornógrafo*, que no difiere mucho de su sucesora, *Vómito*, hace falta recapitular y profundizar en el cruce entre lo tecno y lo literario. El concepto de tecnoescritura se refiere, más que a la conjunción reciente de tecnología digital al servicio de la expresión, al paso del primer estadio de expresión de la humanidad, que fue oral, hacia la cultura escrita durante la Edad de Piedra. Aunque cabe recalcar que es en los años recientes cuando los cambios en los textos y los discursos se han hecho más evidentes debido a las nuevas formas de narración como la computadora, los videojuegos y el Internet.

La escritura moderna es una tecnología que fija y estabiliza la textualidad oral. El español Román Gubern, escritor e historiador de medios de comunicación de masas, define a la tecnoescritura como un circuito en donde “el texto ocupa la centralidad propia del elemento protagonista. En tanto que escritura portadora de significación, el texto constituye un bloque expresivo dotado de valor semántico. Y, en algunas ocasiones, ponderado por su valores estéticos”. (Gubern, 2005, 132)

Lo que intenta Gubern con su definición introductoria a la tecnoescritura es explicar que la tecnología también puede ser poseedora de elementos que

producen significados. Es decir, la diversificación de propuestas técnicas que hoy permiten las nuevas tecnologías de la información y comunicación derivadas de la cultura digital como, por dar un ejemplo, un teclado de computadora, se convierten en generadores de significantes (los emoticonos, por ejemplo).

Sin embargo, la académica mexicana Flor Gómez Contreras asegura que “la tecnoescritura es la vuelta de tuerca a hacia un estilo oral; al mismo tiempo, la fusión de letras e iconos en textos discontinuos (...) En tiempos digitales se vive una significativa presencia de lo ideográfico –los emoticones son su más claro emblema–; contemplamos así, desde la pantalla, la reintegración de la escritura-dibujo antigua, ahora recreada (pensemos en los mayas o los egipcios). Otra evidencia constatable es la vigorosa circulación de los memes que entrelazan indisolublemente imagen con balazo textual”. (Gómez Contreras, 2013, 6)

La escritura nace como una capacidad tecnológica para ampliar los alcances de la memoria. La escritura alfabética moderna fue precedida por la simbólica, por la escritura-objeto. Pero lo que explica Gómez Contreras es que la unión actual entre comunicación y medios digitales ha producido un cambio en los modos de expresión tal que se ha vuelto a fusionar lo oral y lo escrito en lo que se ha denominado como tecnocultura. Gómez Contreras llama a este cambio estructural como un “deslizamiento alfabético”, que consiste en el agrupamiento de letras, dibujos y sílabas en una nueva y heterogénea sintaxis.

El académico norteamericano J. Andrew Brown ahonda en la discusión, pero enfocado al contexto latinoamericano diciendo que “este vínculo entre la tecnología y el discurso de la modernidad es el vínculo que vemos establecerse no sólo en los estudios literarios que examinan el tratamiento temático de la

tecnología, sino en los estudios culturales que intentan entender el impacto de nuevas tecnologías en la formulación de la cultura latinoamericana (...) La tecnología ofrece una perspectiva única e importante de cómo la modernidad, y la posmodernidad, se está articulando y rearticulando en América latina". (Brown, 2007, 737)

Lo que Brown menciona, partiendo de los trabajos teóricos de Sarlo, Néstor García Canclini y Jesús Martín-Barbero, es un recordatorio de que la nueva realidad donde el arte se "tecnologiza" como resultado de fuerzas globalizadoras, es sólo una de las caras de la intersección del proceso creativo y el ambiente tecnológico en que ese proceso ocurre. Literatura y tecnología, de acuerdo a Brown, son partícipes de una realidad simbiótica y dinámica y, a la vez, son productor, producción y producto de la cultura contemporánea.

El contacto interactivo entre lectores y autores es una comunicación que se ha dado siempre, por indispensable, y que ahora se produce con una rapidez e inmediatez de las que nunca antes se había podido disponer. Así, no es extraño encontrar en las solapas de los libros de Juan Terranova información sobre los blogs en los que escribe e invitaciones a continuar la lectura desde su cuenta de Twitter. Tampoco resulta demasiado llamativo que pueda leerse un ejercicio narrativo similar al de Terranova en el blog de un joven periodista de Buenos Aires.

La tecnoescritura permite comprender el maridaje entre la literatura y la tecnología digital como un paso inevitable pero a la vez cargado de complicaciones coyunturales típicas de la imposición de nuevos discursos, o de unos discursos sobre otros. La tecnología y la literatura no pueden estar desconectadas en el mundo contemporáneo. El canal de comunicación se ha fundido con el instrumento digital utilizado en la producción del texto.

“Insomnio digital” es el nombre de la cuenta en Tumblr (una plataforma similar, acaso más estilizada, a Blogger) de Facundo Falduto, redactor y social media del diario Perfil, de Argentina. Allí se publicó por completo *Vómito* (o #Vómito, como fue compartida originalmente en redes sociales) desde octubre de 2012 hasta julio de 2013. Nacido en 1986, su única experiencia literaria había sido la inclusión de un cuento suyo en *Vienen bajando. Primera antología argentina del cuento zombie* (Ediciones CEC, 2011).

No sería preciso definir *Vómito* como un ejemplo de hipermedia (es decir, la noción de texto hipertextual extendida para incluir información visual, sonora, animación, etcétera), puesto que los escasos hipertextos (*links* o enlaces) que hay en la novela solo remiten a capítulos anteriores para explicar detalles claves o tramas enredadas. No se puede escoger un itinerario de lectura; de hecho, no hay otra forma de leer *Vómito* que linealmente, a riesgo de perder el sentido del argumento.

Al contrario que en *El pornógrafo*, en la obra de Falduto hay reminiscencias del folletín clásico, esa obra popular y de género que se vendía por entregas y que fue muy difundida durante el siglo XIX. Acá sí hay un devenir del personaje principal, Santiago, entre las penurias de su vida laboral y los excesos de su interacción social. Son cien capítulos más un *bonus track* compuestos mayormente de chats e intercambios electrónicos entre Santiago y varios de sus amigos.

Internet aparece como combustible de lo narrativo: Twitter, Facebook, blogs, cualquier medio sirve para desenrollar la trama, desde marcar un tuit como favorito hasta un mensaje de texto o un mail. *Vómito* está escrita con el vértigo de la red, hay muchos lugares comunes, palabras que se repiten o ideas mal

desarrolladas, pero por eso mismo puede leerse, más que como la educación sentimental de su protagonista, como testimonio generacional. No solo Internet ocupa todo el espacio, sino también la cultura popular en general, desde *Los Simpson* hasta *Cuando Harry conoció a Sally*.

Y, por si fuera poco, hay una relectura de *Cuaderno del acostado*, una obra fundamental de un autor muy poco conocido fuera de Argentina, Jorge Asís (una especie de versión argentina de *El hombre en suspenso*, de Saul Bellow), ya que los personajes de ambas novelas pasan mayormente sin hacer nada, reflexionando sobre su lugar en el mundo y dejándolo por escrito en la herramienta de escritura que tienen a la mano. A partir de ella, Santiago mira su propio descenso a la inactividad y la desesperación por no tener trabajo ni interés en conseguir uno o seguir con su vida en Buenos Aires. Al final, como toda buena novela de iniciación, Santiago se va del país en busca de su madurez espiritual y la estabilidad emocional. Obviamente, va a encontrarse con una chica que conoció por Internet.

CAPÍTULO III

Posibles escenarios para la literatura

El escritor uruguayo Mario Levrero, fallecido hace poco más de diez años, es todavía muy poco leído por el público lector en general, pero, sin duda, es autor de una obra tan singular como influyente para los jóvenes escritores que se acercan a ella. De él puede decirse, en síntesis, que su compatriota, el crítico Ángel Rama, no dudaría en sumarlo a su selección de “los raros”, escritores como Felisberto Hernández, Armonía Somers y Juan Carlos Onetti, cuya obra se resiste a ser clasificada según los estándares de la crítica tradicional.

Lo más interesante de los últimos años de Levrero tiene que ver con el uso de la computadora. En *La novela luminosa* —un libro que concluye gracias a la Beca Guggenheim que recibe en el año 2000 y en el que detalla minuciosamente su relación con el aparato— escribe unas líneas reveladoras y desde las cuales se podría pensar la forma de vida en el siglo XXI: "Si me he mudado a vivir en el mundo de la computadora, es porque casi no hay para mí otro mundo posible. ¿Adónde podría ir, qué otra cosa podría hacer? ¿Qué otra posibilidad hay de un diálogo inteligente? Y afectos. Distantes, distorsionados por las palabras (y aun los sonidos) que los transcriben, están sin embargo allí al alcance de la mano". (Levrero, 2009)

Pero antes: ¿Qué tiene que ver un autor uruguayo muerto hace una década con la literatura que se está escribiendo en el presente y sobre temas más o menos diferentes a los que él trató? ¿Qué puntos de conexión hay entre los intereses fantásticos o paródicos de lo policial con la vida cotidiana de personajes que pasan demasiado tiempo conectados a Internet?

Aunque claramente Levrero pertenece a una generación muy distinta a la de Terranova, Mavrakis o Falduto, ocurre que en los últimos años de su vida se dio un punto de inflexión interesante en extremo. Tal como se hace explícito en la cita anterior, él vio con claridad que se trata de una necesidad el constante intento de separar lo virtual de lo real. En otras palabras, Internet es un ecosistema, por lo que no hay tal cosa como la “vida virtual” en oposición a la “vida real”. En las últimas declaraciones de Levrero hay, entonces, una prefiguración de lo que sería no solo la literatura actual sino la existencia actual.

Otro argumento que apoya esta idea de la escritura contemporánea como indisociable de lo que sucede en Internet proviene de una sentencia del autor de ciencia ficción J. G. Ballard. Él dijo alguna vez que este género tiene que dejar de ocuparse del espacio exterior y el futuro lejano y ocuparse del futuro cercano y el espacio interior. Es decir que, como bien afirma el escritor argentino Martín Felipe Castagnet en un ensayo sobre la ficción especulativa en su país, si “lo digital era, antes, terreno de la ciencia ficción; hoy lo digital es lo real, pero aun así la ciencia ficción contemporánea encuentra en Internet un modo de configurar la construcción de la intimidad y la transmisión de la experiencia”. (Castagnet, 2012)

A partir de la cita de Castagnet podría decirse que esta nueva literatura de la que se encarga esta investigación se trata, sobre todo, de una nueva ciencia ficción, aquel género especulativo que nació a comienzos del siglo XX, al calor de las innovaciones tecnológicas de la época y las posibilidades de expansión que se abrían para la especie humana. Las bases teóricas están ahí, pero seguir esa línea sería desviarse demasiado de los objetivos y las premisas presentes. Sintetizando, las obras tratadas con anterioridad demuestran que hay, por un lado, la continuación de una novela de estructura semiconvencional que se alimenta de lo que sus personajes encuentran en Internet y, por otro

lado, obras más experimentales en las que lo cotidiano no es contado sino simplemente dicho.

Sin embargo, se hace necesario establecer una distinción más que englobe a estas y otras obras en segmentos más amplios e ilustrativos. Una vez que se han detallado las características de esta literatura escrita al correr de los tiempos modernos, vale profundizar, a la vez que en la superficie se aclaran las definiciones, en la conceptualización de dos categorías mayores. Para esto se ha tomado como ejemplo dos libros aparecidos recientemente en Argentina que refuerzan las ideas de esta investigación y aportan datos significativos. El primero es *Las redes invisibles* (Momofuku, 2014), un volumen de relatos del argentino Sebastián Robles; el segundo, una antología de cuentos de narradores estadounidenses llamada *Alt lit: literatura norteamericana actual* (Interzona, 2014). En el último se hace explícita la corriente de la escritura en Internet que se vio en *Vómito*, de Falduto; mientras que en el anterior hay un caso de escritura sobre Internet, similar a lo que hizo Mavrakis en *El recurso humano*.

Escribir sobre Internet

En su libro *Contra la originalidad*, un largo ensayo que bucea en la historia cultural para sostener la idea de que todo es un remix, el escritor estadounidense Jonathan Lethem comienza recordando otro libro que cuenta la historia de un hombre de mediana edad que se enamora perdidamente de una adolescente. Ella muere, al final, y él se queda solo. *Lolita* es el nombre de la novela citada por Lethem, pero no se refiere a la famosa obra de Vladimir Nabokov, sino a otra publicada en 1916 por el alemán Heinz von Lichberg y con el mismo nombre.

Enseguida, Lethem reflexiona: Nabokov y su familia pasaron brevemente por Alemania luego de salir de su natal Rusia y antes de exiliarse definitivamente en los Estados Unidos. A partir de esto se pregunta: “Nabokov, que permaneció en Berlín hasta 1937, ¿habrá adoptado conscientemente el relato de Lichberg? ¿O será que esta historia previa existió como una memoria oculta e inadvertida para Nabokov?”. (Lethem, 2009, 8)

Ante estas preguntas, Lethem lanza dos posibles respuestas. La primera tiene que ver con el fenómeno conocido como criptomnesia (literalmente: memoria oculta), que tiene que ver, según una rápida definición de la enciclopedia, con la evocación de un recuerdo no reconocido como tal. Es una idea recuperada de la memoria, pero que parece nueva e íntima. La otra respuesta que da Lethem sobre el caso Nabokov es que éste último conociera de antemano el libro de Lichberg y diera paso al “arte de la cita”, o, como formuló en su pregunta, que se haya adueñado con plena voluntad de esa historia para reescribirla. Lethem concluye diciendo que la literatura siempre ha sido un crisol en el cual se reescriben continuamente temas ya conocidos.

Una literatura escrita hoy y que reflexione sobre Internet debe su existencia, al menos en gran parte, a lo que Lethem llama “código abierto” en referencia a la tradición de los músicos de blues y jazz. Que fragmentos melódicos y estructuras musicales sean re-trabajados con libertad no es una característica, como puede creerse actualmente, del hip hop o de la música electrónica.

De manera similar, la aparente forma de biblioteca abierta que tiene Internet ha permitido el incremento notable del intercambio y del acceso a todo tipo de información. Un ejemplo de escritura contemporánea que trata e incorpora autoconscientemente estos temas a la vez que se presenta como una forma

narrativa ya probada es el libro del argentino Sebastián Robles, *Las redes invisibles*, publicado en 2014 por la editorial Momofuku.

Como dato anecdótico vale señalar que algunos de los relatos que aparecen en el libro fueron publicados previamente en la revista digital Paco.com. Aquí podría elucubrarse extensamente sobre el lugar todavía preponderante de las ediciones en papel en la sociedad latinoamericana. El libro con tapas y hojas quedaría como el símbolo de un cierto logro y una cierta respetabilidad literaria, mientras que la web sería, aún, el campo de prueba. Lo cierto es que el hecho de que estos textos hayan pasado por Internet antes de ser impresos con tinta no cambia demasiado la percepción crítica que se pueda tener de ellos sobre su impacto reflexivo en el campo literario y cultural.

Lo que no es menos significativo es que el libro de Robles sea promocionado en la tapa no como una novela o un conjunto de cuentos ni mucho menos como ficción, sino como un atlas. Es decir, como una colección de mapas geográficos o históricos; como una cartografía del lado oscuro de la web. Son diez relatos con nombres como “Animalia”, “Tlön”, “Hospital”, “Balzac”, etcétera. En todos ellos hay una narración de similares características entre sí, construida como si se tratase de una investigación, periodística o policial, da igual, acerca de diez diferentes redes sociales, como Facebook o Twitter, que han evolucionado hasta el punto de alterar el curso normal de las vidas humanas.

Aquí se hace explícita la cita anterior de Ballard que pedía por una ciencia ficción que se ocupe del futuro inmediato y del espacio interior. Es difícil esclarecer, sin embargo, hasta qué punto la cuestión genérica convoca la puesta en perspectiva de Internet como problema o si, más bien, es el tema digital el que inevitablemente decanta en un tratamiento de ciencia ficción. De cualquier manera, se hace evidente que cualquiera de las dos vías es posible, y

probablemente hacia allí apunte este tipo de literatura que reconfigura la tradición con las claves que la tecnología digital ha puesto a disposición de la vida cotidiana.

El libro de Robles abre con un epígrafe del escritor italiano Italo Calvino en el que se dice que el infierno es esto que habitamos todos los días y que formamos estando juntos. A continuación, Calvino menciona dos estrategias para sortearlo: aceptarlo y fundirse en él, o buscar y saber quién y qué no es infierno y hacer que dure y dejarle espacio. Alejado de su contexto original e implantado en uno nuevo, esta frase puede ser interpretada de una o más formas que su autor no pensó originalmente. Podría plantearse que este infierno totalitario son las redes sociales que nos van a ser presentadas, en las cuales miles de personas están inmersas, pero que, en realidad, simbolizan la influencia de lo digital en la sociedad actual y real del lector. Así, *Las redes invisibles* funcionarían como relato aleccionador; no rechaza ni reniega de Internet, pero sí lo discute y lo imagina en el contexto de fábulas con una moraleja bastante difuminada, apenas perceptible.

En el primer relato, “Tod”, hay una red social para moribundos. Tod es la palabra alemana para muerte. El acceso no es libre, sino que cuando una persona con una enfermedad terminal recibe la noticia del tiempo estimado que le queda de vida, un agente de Tod lo contacta y lo ayuda a registrarse. En Tod se intercambian historias de vida, mensajes de ayuda entre enfermos y se crea una extraña comunidad de personas sin esperanza. El narrador no aparece, sino que reporta e informa; se intercalan fragmentos de lo que los usuarios comparten en la red con testimonios recopilados por el narrador. El eje central es la historia del artista Hans Ludwig Siebel, el creador de Tod. Su padre había sido un ferviente radioaficionado, lo que podría dar pistas sobre la tendencia de Hans a recrear en Internet comunidades similares. Hacia el final del relato se

introducen dos elementos que definen al resto del libro: la ambigüedad y el horror. Hans se inscribe a sí mismo en Tod, pero falsificando su enfermedad; contrario a lo previsto, se enferma gravemente y ahora en serio se convierte en un moribundo, atrapado por su propio invento, y confiesa que todo lo que sabía de la vida no es cierto, que de lo único de lo que se trata vivir es de emitir señales de vida.

“Todos los animales son iguales”, escribe Olaf, un ovejero alemán, en uno de los foros de la red social Animalia. En el relato del mismo nombre, se cuenta la creación de esta red gracias a los estudios del etólogo Uwe Svensson y la inversión de la compañía ProLabs, dedicada al alimento para mascotas. El lenguaje de los animales es sistematizado y se los incorpora a la web por medio de un implante neuronal. Las reminiscencias a otras historias de la literatura se concentran al fin en un solo punto cuando, en el segundo capítulo del relato, se lee: “Las cosas cambiaron el día en que el usuario Fox, quien de acuerdo con su perfil era dueño de un labrador llamado Dante, introdujo en los foros una versión completa de la novela de George Orwell, *Rebelión en la granja*”. (Robles, 2014, 65)

“Todo lo que camina en dos patas es enemigo”, escribe entonces Olaf, el ovejero. Los animales se rebelan y se desata el caos hasta que toman el poder general. Svensson, el etólogo es asesinado por cuatro pitbulls. La revolución, sin embargo, incluyó solo a perros y gatos; los humanos fueron confinados a la esclavitud.

No solo *Las redes invisibles* remiten a Orwell, sino también a la serie de libros apócrifos del escritor polaco de ciencia ficción Stanislaw Lem (entre los que está *Vacío perfecto*, una colección de reseñas de libros inexistentes), y a ciertas obras del argentino Jorge Luis Borges, del francés Marcel Schwob y del italiano

Italo Calvino, entre otros. Dice Jonathan Lethem: “Hallar la voz personal no es solo vaciarse y purificarse de las palabras de otros, sino adoptar y acoger filiaciones, comunidades y discursos (...) La invención, debemos aceptarlo humildemente, no consiste en crear algo de la nada sino a partir del caos. Cualquier artista conoce estas verdades, no importa qué tan hondo las esconda”. (Lethem, 2009, 17)

El libro de Robles, por lo tanto, no es de ninguna manera original, pero sí sumamente auténtico. Por ejemplo, de *Las ciudades invisibles*, de Calvino, toma no solo medio título como homenaje, sino que su estructura y sus ideas se asemejan. En el libro de Calvino es Marco Polo el que hace un recuento de las ciudades que ha visitado ante Kublai Kan, el emperador de los tártaros. En una conferencia dictada en Nueva York, Calvino mencionó lo siguiente respecto a su libro: “Creo que lo que el libro evoca no es sólo una idea atemporal de la ciudad, sino que desarrolla, de manera unas veces implícita y otras explícita, una discusión sobre la ciudad moderna. A juzgar por lo que me dicen algunos amigos urbanistas, el libro toca sus problemáticas en varios puntos y esto no es casualidad porque el trasfondo es el mismo. Y la metrópoli de los big numbers no aparece sólo al final de mi libro; incluso lo que parece evocación de una ciudad arcaica sólo tiene sentido en la medida en que está pensado y escrito con la ciudad de hoy delante de los ojos”. (Calvino, 6)

De la misma forma, aparecido como reescritura del de Calvino, el libro de Robles reflexiona sobre el concepto de red social (no sobre una red social existente y específica) en el presente. ¿Por qué creamos redes y nos suscribimos a ellas? ¿Qué pueden decirnos las redes del estado actual de la sociedad y sus interacciones personales? ¿Cuál es el lugar que le queda al espacio y a la esfera públicos? Usando términos de la web, *Las redes invisibles* es una actualización del sistema operativo literario. Una asimilación del

pensamiento que otros escritores dejaron en sus respectivas obras y ejecutado ahora como herramienta para leer los tiempos modernos. Como Nabokov, Robles retoma una idea literaria que flotaba ligera en el ambiente y, conscientemente o no, la mezcla con sus propios intereses generacionales acerca de lo digital y su influencia inobjetable en la vida humana. En suma, una actualización tecnológica del realismo circundante presentada, y aquí el invaluable aporte de la ciencia ficción, como fragmentos de un futuro que ya ocurrió, archivados y catalogados para su estudio.

Escribir en Internet

En su reciente visita a la Universidad de Butler, el reconocido escritor estadounidense Jonathan Franzen, de quien son famosas sus declaraciones en contra de Twitter y las redes sociales, confesó que no le tiene fobia a la tecnología, como muchos piensan, y que, de hecho, pasa conectado a Internet todo el día, todos los días, excepto cuando está tratando de escribir, pero que aún entonces lo hace en una computadora y usando material que ha sacado de la web.

Aun cuando le siga pareciendo que Twitter no es un lugar en el que haya una forma narrativa compleja y disfrutable, esta declaración, más que una confesión anecdótica, es importante como punto de referencia si se quiere estudiar el nivel de compenetración entre lo digital y los escritores de literatura. Nada de lo que dijo Franzen resulta demasiado extraño, con las facilidades que hay para acceder a una red wifi es muy comprensible que la conexión a Internet permanezca abierta todo el tiempo, y por lo tanto es fácil imaginar la progresiva sustitución del archivo físico de consulta por Google u otros buscadores (incluso por archivos digitales de bibliotecas físicas).

Sin embargo, Franzen es un autor interesado en pensar el siglo XXI desde los mecanismos intelectuales del siglo XX e incluso del XIX. Sus extensas novelas poseen una estructura decimonónica muy probada, aunque con ligeras experimentaciones como la metaficción en *Libertad* y el cambio de punto de vista del narrador en *Las correcciones*. Franzen es un autor que todavía se preocupa por la complejidad moral de una obra, por la voluntad de afectar moralmente a un hipotético lector.

Pero, ¿qué pasa con los escritores de la llamada Generación Y? Estos *millenials*, como también se los conoce, nacieron a fines del siglo XX y están poco interesados en las profundidades morales que la literatura heredó del siglo anterior. Ellos crecieron con la tecnología a la mano, enviando mensajes de texto en lugar de haciendo llamadas, escribiendo en blogs en lugar de en revistas papel, tuiteando en lugar de conversando al aire libre. A un grupo importante de jóvenes escritores estadounidenses que pertenecen a esta generación y mantienen rasgos e intereses similares se los ha etiquetado como “alt lit” o literatura alternativa.

En 2014 fue publicada en Argentina, por la editorial Interzona, la antología *Alt lit: literatura norteamericana actual*. Ésta fue compilada, traducida y prologada por Hernán Vanoli y Lolita Copacabana, una joven pareja de autores argentinos. La importancia de incluir este libro en la presente investigación radica en que se trata de un caso ejemplar de la relación cada vez más estrecha de la literatura con la materialidad del mundo en general y de la escritura en particular. Estos diez jóvenes norteamericanos, en su mayoría menores de treinta años, no representan de ninguna manera lo mejor de lo que se está escribiendo actualmente ni muestran signos de que su obra se mantenga en el visor a lo largo de los años; no obstante, es en ellos donde se puede ver con cierta

claridad los conflictos entre lo digital y lo real, entre una literatura anticuada o temerosa y una literatura que, sin querer pensar activamente su contexto, refleja un cambio en el paradigma de la escritura.

En el prólogo de la antología se menciona que “sus orígenes estéticos pueden remontarse aproximadamente al año 2004, al calor de la corriente poética, musical y artística conocida como ‘Nueva Sinceridad’, que venía a reaccionar contra la ironía y el cinismo propios de la década del 90, y en especial en Estados Unidos, una nación que se desindustrializaba al mismo tiempo que incurría en una notoria escalada militar tras haber sido atacada el 11 de septiembre de 2001”. (Vanoli & Copacabana, 2014, 7)

Texto y contexto deben ser siempre tomados en cuenta. Esta corriente literaria nace casi al mismo tiempo que los norteamericanos eran testigos de otra intervención militar en el extranjero por parte de George W. Bush y luego mientras depositaban sus esperanzas en el demócrata Barack Obama. Internet fue el crisol de esta escena literaria alternativa, donde hubo una explosión de la escritura exploratoria del yo y de la cotidianeidad. Fue, también, una respuesta al establishment literario del país del norte en el que, al igual que en la política, había una división binaria que predominaba: la escena neoyorquina de grandes publicaciones y agencias y la de las universidades y sus workshops. Los chicos de la alt lit van en contravía respecto a autores mayormente blancos, anglosajones, acomodados y académicos como el mencionado Jonathan Franzen, Dave Eggers, David Foster Wallace y otros. Esta escritura en y desde Internet se diferencia del apartado anterior en tanto “busca conexiones entre la literatura y la experiencia, el deseo de forjar vidas literarias donde la escritura no reflexione neuróticamente sobre la Internet, sus rasgos formales o sus procedimientos, sino que acontezca en ella de un modo natural-social, aunque no por eso anti-intelectual”. (Vanoli et al, 2014, 9)

Por lo tanto, esta es una literatura en la que el uso de tecnologías de conexión y el de dispositivos digitales de comunicación se ha naturalizado. Es, además, una escritura de baja intensidad estética, cuyo estilo ha sido altamente influido por el tipo de discurso que se maneja en Internet. La sintaxis es descuidada, la trama es mayormente confesional y en primera persona, la estructura se alimenta de emails, chats, tuits. En definitiva, se trata de una poética del aburrimiento con el artificio de la transparencia.

Uno de los autores más sobresalientes de la alt lit es Tao Lin, nacido en 1983 y de orígenes taiwaneses. Sus relatos incluidos en la antología son “Exactamente lo que quiero” y “Vamos a tomar nuestro café y a terminar nuestras novelas y a echarnos al sol y a sentarnos en la oscuridad”. Ambos son estilísticamente parecidos, narrados en primera persona y sin un arco dramático clásico. Son, más bien, como extensos poemas satíricos y altamente irónicos que hacen un uso exagerado de la figura del encabalgamiento. En el primero de ellos se lee lo siguiente: “Quiero que Gordon Lish esté caminando por ahí y se arrodille y me levante entre su pulgar y su dedo mayor y diga ‘¿Podés escribir Realismo K-Mart desde la perspectiva de un sapo que fue criado por hormigas?’ (...) Voy a escribir un cuento de diez páginas de Realismo K-Mart y Gordon Lish lo va a mailear por mí a la revista New Yorker. La New Yorker va a rechazarme porque ya no publican Realismo K-Mart. Esquire va a aceptarme”. (Vanoli et al, 2014, 88)

Solo en ese pequeño fragmento ya puede verse de qué está compuesta casi la totalidad de los relatos que componen la antología. Gordon Lish, el realismo, la revista New Yorker, todo ello es el sistema preponderante, el poder ante el cual la alt lit se rebela indirectamente por medio de la burla. Aunque parezca que la ironía y la sinceridad se contradicen y se niegan mutuamente, en realidad no

funciona así enteramente. La poeta, editora y periodista española Luna Miguel, quien es en sí misma una representante de la alt lit escrita en español, considera, en una entrevista realizada especialmente para esta investigación, que “la ironía necesita de sinceridad para funcionar, y viceversa. Creo que uno de los rasgos de la literatura de Internet es que sus autores saben reírse de sí mismos. Eso es muy bueno, porque ahoga a los egos y hace brillar el interior de las personas”. (Miguel, 2015)

Recapitulando, el peso de la alt lit en la literatura en general, y el peso de lo cotidiano en la alt lit, es todavía difícil de discernir. Sus autores son poco conocidos fuera del ámbito de Internet. Tal es así que, como bien detalla Karin Littau en su libro *Teorías de la lectura*, “como estas nuevas formas aún no se han desarrollado, solo podemos imaginar el futuro y no sabemos aún si las ficciones electrónicas se transformarán en un nuevo género que compita con la novela (...) o si el ciberespacio será algo más que ficción”. (Littau, 2008, 94)

Por el momento, es posible acceder a estas dos vías en las cuales se está explorando las posibilidades de la literatura y el Internet. Con estos dos ejemplos pueden verse en retrospectiva los motivos por los cuales se escogieron estas obras y las ideas que de ellas se extraen. Más que una relación, la simbiosis de la literatura con lo digital es mejor pensada desde dos formas: la primera de ellas, en las que entran *Los amigos soviéticos*, *El recurso humano* y *Las redes invisibles*, es la del trabajo sobre la esencia argumental de la web; la segunda, en las que están *Vómito*, *El pornógrafo* y la antología *Alt lit*, es la del proceso de asimilación de la gramática, el discurso y la estructura formal de la web. Dar respuestas definitivas sería inadecuado, puesto que lo que ha hecho siempre la literatura es formular mejor viejas y nuevas preguntas sobre la existencia.

CONCLUSIÓN

Decía el escritor Elias Canetti que uno no debe alimentarse solo de raíces, que también se debe leer a los contemporáneos. Siguiendo este pensamiento es que se ha decidido por dejar momentáneamente de lado una tradición ajada y ampliamente discutida para, en su lugar, trazar un mapa sobre aquello que da forma a nuestra forma de leer y de relacionarnos. Eso está en nuestros interlocutores, en nuestros contemporáneos, los que habitan este arrabal de la historia.

La literatura latinoamericana contemporánea, en definitiva, no es ninguna gran singularidad sino una vertiente excéntrica (fuera del centro), pero no por ello menos esencial, de la literatura occidental. Cerca del fin del siglo XX, y gracias al auge de la tecnología digital, la sociedad global ha ido abandonando la noción de centro, del tipo que éste sea, por ende, se puede decir que la escritura que se realiza hoy en la región, más que marginada de un centro imaginario, se encuentra en el centro sin centro de la tradición literaria.

Lo que vienen haciendo los blogs y las redes sociales en el sistema literario es una vuelta a la escritura masiva. La cancelación de la jerarquía del soporte y los ilimitados recursos de espacio y emisión hacen que se trastoque el lenguaje. Por lo tanto, la literatura, que genera pensamiento sobre la realidad a partir del lenguaje, ve modificados su discurso a causa de las herramientas digitales. No se trata, como se ha argumentado, de nuevos contenidos creados a tabla rasa, sino de modificaciones tecnológicas de la tradición. Al fin y al cabo, es la experiencia de la lectura la única capaz de abrir un espacio literario, porque esto último no es una cualidad de los textos sino una aptitud de la mirada.

Se determinó que los factores literarios utilizados para considerar a la literatura como tal se encuentran presentes en estas obras, incluso en las que fueron producidas desde plataformas poco vinculadas a lo literario, como los blogs. En el primer capítulo se vio que vivimos en la “Galaxia Internet”, lo que amplía el alcance de las posibilidades tecnológicas, y que estas bien pueden ser puestas al servicio de la literatura. Asimismo, herramientas como Google han suplantado la influencia de la biblioteca en la creación de conocimiento, dando paso a historias que salen de la web en lugar de salir de archivos o enciclopedias. Otro punto importante del ensayo tiene que ver con el chat y el intercambio de mensajes online como conversación escrita, y a su vez como generadores de literatura minoritaria y que va a contracorriente del todavía conservador sistema literario. Siguiendo el pensamiento de Román Gubern, se estableció que el concepto de tecnoescritura irá poco a poco tomando un lugar preponderante en la discusión sobre la literatura contemporánea. En definitiva, la escritura y el Internet tiene por delante una relación simbiótica de la que apenas se ha vislumbrado la punta del iceberg, pero que ya tiene mucho para decir sobre el momento actual que vive la sociedad, con sus conflictos, sus avances y su manera de entablar una comunicación entre pares.

BIBLIOGRAFÍA

- Baraglia, R. (2013). *¿Dónde está la literatura?* Revista Luthor. Recuperado de <http://www.revistaluthor.com.ar/spip.php?article75>
- Bosch, R. (2005). *Galdós y la teoría de la novela de Lukács*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcmz8j5>
- Brown, J. A. (2007). *Tecnoescritura: literatura y tecnología en América Latina*. Revista Iberoamericana, volumen LXXIII, n° 221.
- Calvino, I. *Las ciudades invisibles*. Recuperado de <http://laprensadelazonaoeste.com/LIBROS/Letra.C/C/Calvino,%20Italo%20-%20Las%20Ciudades%20Invisibles.pdf>
- Castagnet, M. F. (2012). *Tratamiento de la ficción especulativa en las editoriales independientes argentinas*. Recuperado de http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar/actas/Castagnet.pdf/at_download/file
- De Moragas, M. et al. (2002). *Comunicación y ayuntamientos en la era digital. Convergencias y desencuentros entre políticas de comunicación y políticas de sociedad de la información*. Recuperado de <http://www.portalcomunicacion.com/ocl/esp/pdf/ajuntaments.pdf>
- Dueñas Martínez, A. (1984). *Literariedad y textualidad*. Revista Cruz Ansata, Universidad Central de Bayamón, Puerto Rico. Recuperado de <http://www.antonioduenas.es/publicaciones/Literariedad-y-textualidad.html>
- Eco, U. (1999). *Arte y belleza en la estética medieval*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Falduto, F. *Vómito*. Recuperado de <http://insomniodigital.tumblr.com/tagged/vomito/chrono>
- Gache, B. (2006). *Escrituras nómades, del libro perdido al hipertexto*. Gijón: Ediciones Trea.
- Gomez Contreras, F. A. (2013). *El deslizamiento alfabético y la tecnoescritura*. Revista de Educación y Desarrollo N°26. Universidad de Guadalajara,

México. Recuperado de
http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/26/026_Gomez.pdf

González-Gutiérrez, L. & Rodríguez, J (2012). *Narratopedia y sus alcances interdisciplinarios: prácticas narrativas en la red*. Revista Nómadas, n° 36. Universidad Central de Colombia.

Gubern (2005). *De la palabra a la tecnoescritura*. Recuperado de
http://dSPACE.usc.es/bitstream/10347/6357/1/pg_135-144_quintana4.pdf

Kozak, G. (2001). *¿Adónde va la literatura? la escritura, la lectura y la crítica entre la Galaxia Gutenberg y la Galaxia Electrónica*. Revista Iberoamericana, volumen LXVII, n° 197.

Lethem, J. (2009). *Contra la originalidad*. México: Tumbona Ediciones.

Levrero, M. (2009). *La novela luminosa*. Buenos Aires: DEBOLSILLO.

Littau, K. (2008). *Teorías de la lectura: libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Manantial.

Mattelart, A. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.

Mavrakis, N. (2014). *El recurso humano*. Buenos Aires: Milena Caserola.

Miguel, L. (2015). *¿Qué es la alt lit?* (M. Muñoz, Entrevistador).

Payeras, J (2004). *La política Kafka: literatura menor e imposibilidad*.
Recuperado de http://antroposmoderno.com/antro-version-imprimir.php?id_articulo=1414

Robles, S. (2014). *Las redes invisibles*. Buenos Aires: Momofuku.

Saganogo, B. (2009). *El concepto de literariedad: estatuto y postulado del texto literario*. Revista Letralia, año XIII, n°206, Cagua – Venezuela.
Recuperado de <http://www.letralia.com/206/ensayo02.htm>

Sarlo, B. (2012). *Ficciones argentinas*. Buenos Aires: Mardulce.

Terranova, J. (2013). *Los gauchos irónicos*. Buenos Aires: Milena Caserola.

- Terranova, J. (2009). *Los amigos soviéticos*. Buenos Aires: Literatura Mondadori.
- Terranova, J. (2005). *El pornógrafo*. Buenos Aires: Gárgola Ediciones.
- Vanoli, H. & Copacabana, L. (Eds.). (2014). *Alt lit: literatura norteamericana actual*. Buenos Aires: Interzona Editora.
- Vicente, A. & Gozzer, S. (2011). *Nuevos hábitos de lectura, escritura y publicación en la red*. Recuperado de <http://www.anatomiadelaedicion.com/wordpress/wp-content/uploads/2012/03/ABACO-68-69-Alberto-Vicente-y-Silvano-Gozzer.pdf>

ANEXO

¿Qué es la alt lit? (Entrevista vía email a Luna Miguel, escritora española. 22 de enero de 2015)

1. ¿Existe una alt lit en español, o es un fenómeno de la cultura americana?

Creo que desde hace poco más de un año se viene viendo cómo en el mundo hispano esta tendencia ha tomado fuerza. Didier Andrés Castro en Colombia, Kevin Castro en Perú, Caterina Scicchitano en Argentina, Augusto Sonrics en México, Óscar García Sierra en España... son sólo unos pocos nombres que demuestran que han reutilizado esta estética llevándola a una lengua tan rica como el español, donde, creo, bien utilizada conseguirá ser una bomba de relojería.

2. ¿Qué se está escribiendo actualmente en español que tenga relación con lo que se está haciendo en el mundo anglosajón?

Todos los autores que he mencionado, por ejemplo, pertenecen a un grupo de Facebook llamado "Los perros románticos", hay como más de 1000 personas dentro que comparten poemas, entrevistas, locuras, etcétera. La media de edad serán unos 25 años, y todos ellos, aun perteneciendo a países muy distintos, utilizan códigos que son comunes. Allí hemos descubierto voces como las de Jesús Montoya, de Venezuela, o como las de Malén Denis, Jesús Carmona Robles, Pablo Romero... Hay cosas deslumbrantes, hay mucha comunicación, y hay, sobre todo, mucho futuro. Creo que como la Alt Lit, este movimiento representa a un montón de jóvenes que están solos y que quieren compartir su pasión en Internet: la literatura, claro.

3. Si la literatura es una experiencia en el lenguaje, ¿hay autores que estén reflexionando sobre el lenguaje de Internet? ¿Puede ser ése un tipo de literatura del presente?

El experto en estos temas es Kenneth Goldsmith. Y sí, el lenguaje web es literatura. ¿Acaso un GIF no puede serlo? ¿O un emoticono? Literatura es emoción.

4. ¿Cómo y por qué pasas de un oficio a otro: autora, editora, periodista, etc.?

Porque me gusta descubrir cosas, escribiendo poesía, editando y descubriendo a poetas y creando comunidad con mis artículos. Son tres cosas muy distintas y muy iguales a la vez. No podría vivir sin una de las tres.

5. ¿Cómo es tu relación personal con Internet? ¿Quién o cómo serías si no tuvieras Internet?

No entiendo la vida sin Internet como no la entiendo sin literatura.
No sé quién sería sin la red, no sé cómo sería el mundo.

6. ¿Cuál crees que es el peso de la sinceridad y cuál el de la ironía, dos rasgos sobresalientes, en esta nueva literatura? ¿No se contradicen entre sí?

Creo que no se contradicen. La ironía necesita de sinceridad para funcionar, y viceversa. Creo que uno de los rasgos de la literatura de Internet es que sus autores saben reírse de sí mismos. Eso es muy bueno, porque ahoga a los egos y hace brillar el interior de las personas.